

muchas de sus ideas. Nunca le preocupó el compromiso ontológico de la teoría física y combatió siempre la tradición en términos ontológicos de la exigencia de objetividad del saber que Kant levantara como correlato indispensable de su fundamentación. Al igual que Le Roy y Poincaré, dos de los más conspicuos pensadores de su propio ambiente cultural, en el terreno de la racionalidad científica Duhem fue esencialmente un convencionalista.

VINCENZO P. LO MONACO

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades
y Educación
Instituto de Filosofía

Lo Monaco, V.P., *Lenguaje y realidad: implicaciones ontológicas de la "Lógica filosófica" en Bertrand Russell*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1985, 125 pp.

Vicenzo P. Lo Monaco es un acucioso investigador en el campo — hoy amplísimo campo — de la lógica filosófica. Lo Monaco maneja con fluidez el instrumental técnico requerido para incursionar con provecho en el susodicho campo. Y esto no es moco de pavo: muchos presuntos "filósofos analíticos" entran a saco en los predios de la filosofía exacta provistos de una modestísima aljaba que atesora apenas un par de manualitos de divulgación (ciertos "lógicos desviantes" tienen por libro de cabecera el centón parido por Susan Haack. Se trata, en rigor, de lógicos desviados).

El panorama de la dizque "filosofía analítica" resulta de una trivialidad desoladora: chapuceros diseñadores de tablas de verdad ramonean orondos en predios otrora reservados a quienes se habían formado en los duros menesteres lógico-matemáticos.

El Instituto de Filosofía de la UCV fue siempre un islote resistente a la penetración de la trivialidad; tal vez represente hoy en Latinoamérica uno de los escasos centros creadores de genuinos saberes filosóficos.

Este introito era necesario para aquilatar cabalmente la obra filosófica de Lo Monaco — en particular, el libro que ahora comentamos. No es tarea menor, en efecto, atreverse con un autor como Bertrand Russell: ¿qué se puede decir, que no se haya dicho, sobre Russell? (Analizar a los clásicos es tarea imposible para un *amateur*). Y bien, Lo Monaco sale airoso de su intento: con sostenido rigor plantea el *status quaestionis* de intrincados problemas (tesis de Russell sobre los universales, papel de las descripciones, conexión con el problema de la verdad. . .). Entiéndaseme bien: los planteos de Lo Monaco desbordan la mera glosa de textos, los cuales son citados escuetamente; el análisis

original de las contribuciones de Russell a problemas de permanente actualidad filosófica es el cometido del libro en examen. Buen ejemplo de ello es el perspicuo estudio destinado a estudiar las relaciones entre la obra de Russell y la de Wittgenstein (pp. 54 y ss).

En el apéndice ("Fallas lógicas o problemas filosóficos: sobre los *principia mathematica* de Russell"), que transcribe un artículo de Jules Vuillemin, se contribuye a enriquecer la obra con interesantes sugerencias.

El libro de Lo Monaco está escrito con claro sentido didáctico y con el elegante lenguaje al que nos tiene acostumbrados el autor. Estos aspectos no son secundarios: escribir galimatías en lenguaje cochambroso es achaque común de quienes confunden profundidad con prosa chabacana o ininteligible.

Otra placentera característica de *Lenguaje y realidad*. . . : el autor no oculta su perplijidad ante algunos problemas que parecen escapar a toda elucidación. En tal sentido, nos viene a la memoria una línea de Borges:

Los pasos del errante laberinto
que no otra cosa es una buena obra filosófica.

ERNESTO H. BATTISTELLA
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca

* Para éstos es válido el consejo de Austin: emprendan la lectura del calepino.